

## NUESTRO MOVIMIENTO GREMIAL

## Hacia la unidad efectiva de los trabajadores

Una nueva era se inicia en el movimiento gremial de nuestro país, tendiente a la unidad de todas las fuerzas proletarias en un solo block, que será sin duda alguna de incalculables beneficios para la clase trabajadora tan necesitada de organismos fuertes y poderosos capaces de oponer una valla a los avances de la reacción y la avaricia capitalista, que aprovechando la debilidad de las organizaciones obreras y las divisiones entre estas, llevan sus abusos a un grado tal que obliga a los espíritus más apocados a sublevarse. Las racias policiales encarcelando y deportando trabajadores por el solo delito de procurar mejores condiciones de vida para sí y sus hermanos de clase, la actitud de la justicia burguesa colocando fuera de la ley a organismos obreros que tienen todos los derechos a subsistir como tales, la política del gobierno nacional de represión y supresión de las libertades públicas así como la sistemática persecución de los dirigentes sindicales y sus organizaciones, la tolerancia con las bandas facistas enemigas declaradas de la clase trabajadora, la complacencia intolerable con las empresas extranjeras, el amago del monopolio del transporte, la práctica supresión de la democracia por medio del fraude electoral, legalizado o no, han tenido la virtud de llamar a la realidad a los dirigentes y masa de trabajadores organizados, que teniendo una clara visión de la situación se dispone a constituirse en un solo block para así poder defenderse mejor y con más eficacia sus derechos, su bienestar y sus libertades. Por eso el ansia de los dirigentes, hecho carne ya en las masas, de unificarse y

estrechar filas para presentar un frente único contra la burguesía.

Es así como los trabajadores empezaron a constituir en una bella realidad este sueño de unificar sus fuerzas, haciendo a un lado sus tendencias ideológicas; primero los obreros de la madera, que después de unir sus efectivos en un solo organismo presentan el frente a sus explotadores en un admirable y triunfal movimiento por la jornada de cuarenta horas semanales, reconocimiento de la organización y mejores salarios; movimiento que contó con la simpatía y solidaridad de toda la clase trabajadora del país; después los gastronómicos y los obreros de la construcción, ahora los sastres y costureras que, uniendo las dos entidades en que ve dividía el gremio, acaban de constituir la Federación de la Industria del Vestido, para luego crear la Confederación de dicha rama y con carácter nacional, en la que tendrán cabida todas las organizaciones existentes ya en todo el país y las que sin duda se constituirán de inmediato. Por otra parte los obreros textiles, los metalúrgicos y otros, han iniciado gestiones de unificación, las que no dudamos se llevarán como las anteriores a feliz término; a estos seguirán otros gremios, para luego engrosar las filas de la Confederación General del Trabajo, y desde allí formar el gran block del proletariado argentino unido que ponga coto a los abusos y desmanes de la burguesía, del fascio, de la policía y de los gobernantes.

A esta gran obra que se inicia con tan buenos auspicios, es necesario prestarle todo nuestro apoyo y no economizar esfuerzos para asegurar su eficacia y pronta realización.

C I R I A N O

B A R R E I R O

pular, quedó limitado por la lista de oradores confeccionada, a una nueva alianza demócrata socialista, seguramente con perspectivas electorales.

Pero siempre han resultado inútiles todos los esfuerzos para impedir las luchas cuya necesidad la determinan el curso de los hechos históricos sobre todo cuando la conciencia de las masas ha adquirido cierto grado de maduración.

En este caso la corriente hacia la unidad es demasiado poderosa. Los intereses electorales que son los que menos deben primar frente a los acontecimientos que se avecinan, no podrán oponerse.

La defensa de la ley Saenz Peña, la lucha contra el fascismo, contra la entrega al imperialismo, contra los pulpos monopolistas, deben encontrar unidos a las fuerzas democráticas.

Significaría un error fatal oponerse a esta acción conjunta. Un amplio frente popular que involucre a las fuerzas obreras y junto a ellas a la burguesía democrática y sea capaz de arrastrar a la lucha a los millares y millares de hombres sin matiz político, es lo que exige el momento.

## La Mujer Socialista y el Sufragio



La Comisión Central de las Agrupaciones Femeninas Socialistas está por emprender una agitación popular en pro del sufragio universal, libre y secreto para la mujer argentina.

Hace dos años que duerme en las carpetas del senado un proyecto socialista en ese sentido; proyecto cuya presentación acaba de renovar el senador Alfredo Palacios.

Al disponernos a iniciar la campaña mencionada, creemos oportuno hacer algunas reflexiones, que fijaran una vez más la posición socialista frente al problema del sufragio. ¿Es una necesidad para el país el sufragio de las mujeres? suele preguntarse por ahí, de un tiempo a esta parte.

Como socialistas, rechazamos actitudes y términos abstractos. Para nosotros el país no es algo homogéneo, por cuanto el conjunto de los habitantes que lo pueblan no tienen intereses comunes. Hay en el país, clases distintas, con intereses antagónicos.

Nuestro partido tiene por única misión histórica la de interpelar y defender los de la clase trabajadora. Debemos por lo tanto formular la pregunta anterior con una modificación fundamental: ¿Es una necesidad para

la clase trabajadora la conquista de los derechos políticos para la mujer? No vacilamos en opinar que sí. En nuestro medio, donde la mujer de la masa vive aún atada a los más pueriles resabios de la colonia, el derecho político puede ser el aguijón que la arranque de su sopor tradicional. El movimiento obrero necesita de la participación de la mujer. El proletariado frente a los reclamos de la hora debe poseer todas sus fuerzas de lucha. Restándole la fuerza de la mujer, que desempeña un rol tan importante en la producción, se resiente considerablemente su obra.

Los grandes movimientos sociales de la historia moderna, (la Rev. Francesa, la Rev. Rusa) ganaron en potencia y en actividad (que es una potencia a la vez) merced al calor proselitista de las mujeres. No se nos escapa el aspecto negativo que presenta la perspectiva de entregar el instrumento político a nuestra masa femenina, carente casi en su totalidad de educación política, para usarlo en beneficio de su clase.

Pero mirando el reverso de la medalla pensamos que con el tal instrumento en la mano, se volvería más accesible a recibir los elementos de esa educación política, que hoy le falta.

Con la obtención del sufragio femenino no veremos seguramente engrosar de entrada nuestro capital electoral; posiblemente mermaría un tanto. Y no obstante eso, debemos reclamarlo. Sacrificar un éxito inmediato con vistas a proyecciones hacia el futuro, siempre ha constituido una de las mejores normas de la estrategia socialista.

Por la puerta del sufragio, todo lo endeble que se quiera, podremos acercarnos a la mujer de trabajo establecer entre ella y nosotros un contacto que hoy no existe.

Cuando ella pueda juzgar por sí misma las típicas cabriolas de la democracia criolla; los escamoteos de la legislación burguesa a los intereses de su clase; cuando la mujer obrera y la del pueblo en general llegue a sentir en carne propia todas las bellezas del fraude electoral, del secuestro de libretas y otras yerbas de la democracia burguesa, es de esperar que se volverá más sensible a la acción de la agitación y de la propaganda socialista.

Así el reconocimiento de los derechos políticos a la mujer, más que la conquista de un derecho, significará el poner ese derecho al servicio de la redención proletaria.

Por de pronto hace falta que la mujer de la masa pierda su pánico a la acción política en sí, denigrante de la femineidad según se lo ha enseñado con toda intención la mogigatería militante... los curas y los intelectuales puros.

A juzgar por una serie de síntomas inequívocos, malos vientos soplan para las libertades públicas ya de suyo tan relativas. Corre prisa pues sacar de ellas el mejor partido posible.

Trabajemos por el sufragio femenino, pero a condición de no sobreestimarlos en ningún momento. Veamos en él solo un arma más puesta a disposición de la clase trabajadora para defender su vitalidad y preparar su triunfo final a través del ininterrumpido proceso de la lucha de clases.

R O S A S C H E I N E R